



Radomiro Tomic
Casilla 30380
Santiago

Santiago 26 de diciembre de 1957.

Querida Doris:

Tu tarjeta de Pascua no fué sólo un saludo, sino un "regalo de Pascua".

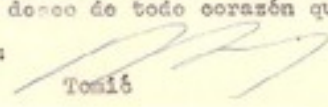
Espero la carta que anuncias, con viva impaciencia. Es difícil que puedas explicarte qué desconcertado me he sentido a lo largo de estos meses por tu silencio. Aunque inevitablemente se le ocurren a uno diversas hipótesis, ninguna me ha servido para aclarar lo ocurrido. Finalmente decidí dejar al tiempo la oportunidad de explicarme contigo para averiguar cómo, cuándo y por qué, pudo surgir el malentendido.

Veo por tu tarjeta que has vuelto a ser la misma de antes. Me alegro de todo corazón. No solamente por lo que para tí y para mí significó Gabriela, que ya hubiese sido un nexo suficientemente fuerte y estable, sino porque, desde el primer día que te ví en Nápoles, he sentido por tí la más viva simpatía y el mayor interés humano. Estoy feliz de reanudar nuestra amistad. Y si tienes que venir a Chile por asuntos de la sucesión de Gabriela, por descanso o por lo que fuere, conserva su plena validez la invitación que te hizo Olaya de que vengas a alojarte a casa nuestra, aquí en Santiago.

Hubo una curiosa coincidencia entre tu carta y la última enorme concentración política de Eduardo Frei, cuya candidatura a la presidencia de la República parece la más sólida. Hace tres años, exactamente en junio de 1954, cuando el Presidente Ibáñez estuvo a punto de confiar a Frei la organización de un Ministerio del cuál yo también formaba parte, Gabriela me mandó un cable de adhesión maravilloso. En ese momento, sentí algunos escrúpulos de hacer público su mensaje, a pesar de que ésa era su intención. Tú sabes que he sentido siempre una especie de respeto reverencial al hecho de que Gabriela llegó a ser en la mente de los chilenos, la imagen viva de la nación. Deliberadamente preferí dejar pasar el "golpe de prestigio" que su adhesión nos hubiera dado. Pero ahora, cuando "su compadre Frei", a quien ella quería y admiraba mucho, está a punto de asumir, no el poder delegado por una persona, como en 1954, sino otorgado por el voto de la nación misma, me pareció llegado el momento de cumplir el encargo de Gabriela. Fué en la Plaza Bulnes, frente a la Moneda, la misma plaza en que se reunió el pueblo de Santiago para saludarla cuando ella vino a Chile contigo. Era una inmensa concentración de gente, con un entusiasmo increíble, miles de banderas, de estandartes, de antorchas.... Explicué mi silencio de la otra vez y el desagrado de Gabriela. Leí su mensaje y hubo una respuesta atronadora de la gente. Yo sé que ella estará contenta y que Frei hará por Chile -si es elegido, como lo esperamos- lo mejor de sus sueños, en relación con los niños y con los pueblos abandonados de provincia, asuntos ambos de los cuáles ella me escribió muchas veces.

Gracias otra vez por tus saludos. A nombre de Olaya, de los niños y mío, te deseo de todo corazón que seas muy feliz.

Tu amigo:


Tomic

[Carta] 1957 dic. 26, Santiago, Chile [a] Doris Dana, [New York] [manuscrito] Radomiro Tomic.

AUTORÍA

Autor secundario:Dana, Doris, 1920-2006

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1957 dic. 26, Santiago, Chile [a] Doris Dana, [New York] [manuscrito] Radomiro Tomic. 1 h. ; 27,5 x 21,2 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile